

Voces para escuchar

Sección Informativa

Historias de niños en dos lugares del mundo distintos

La identidad hace referencia a rasgos, atributos o características propias, pero también alude a aquella apreciación o percepción que cada individuo tiene sobre sí mismo en comparación con otros que puede incluir además la percepción de toda una colectividad. Y es la identidad la que se encarga de forjar dirigir una comunidad definiendo así sus necesidades, acciones gustos, prioridades o rasgos.

El proceso de apropiación de los niños durante la última dictadura militar de 1976 en Argentina, y las restituciones logradas gracias a Abuelas de Plaza de Mayo y la intervención de la justicia, nos permiten pensar cuestiones claves en relación a la genealogía, la transmisión del nombre propio y la filiación. El abordaje de algunos casos de niños nacidos cuando sus madres estaban detenidas ilegalmente, habiendo sido secuestrados inmediatamente o a veces algunas horas después de su nacimiento, nos lleva a pensar que puede existir en el niño una huella psíquica previa al nacimiento, denominada “identificación pre-primaria”. A través de tres casos de nietos restituidos gracias al trabajo y al esfuerzo incansable de las Abuelas de Plaza de Mayo, se introduce la importancia del nombre de pila en el relato, la vinculación con la familia de origen, y el proceso de restitución.

Un caso particular y que nos llenó de emociones encontradas fue el que mencionaremos a continuación. “La nena lloraba mucho, pateó mucho, no necesitó sedante, no quiso comer, dormitó un rato. Hasta que me dijeron que podía pasar. Entramos con mi marido a hablar con ella y ella llorando con mucha bronca, muy enojada, me dijo que quién era yo. Le conté que era la mamá de su mamá. “Mentira –me gritó—mi mamá es Raquel y mi papá es Rubén”. Eso es lo que dicen ellos— le dije—, yo digo otra cosa. Si yo soy la mamá de tus papás y no soy la mamá de ellos, de ninguna manera estos señores son tus padres. Se puso a gritar y a decirme que yo no era nadie, que lo único que quería era destruir a su familia”. Más adelante le dije que había traído una foto para que vea y diga lo que le parecía, para ver si se acuerda de sus padres y agrega: “yo había hecho ampliar fotos de sus padres con ella en brazos. Las miró y me las tiró arriba del escritorio. “Esto no es verdad —dijo Paula— porque son demasiado nuevas para que sean de la época que vos decís”. Le pedí disculpas y le expliqué que había hecho ampliar la foto para que se viese mejor la cara de sus padres, las fotos viejas estaban en casa para que ella las examinara. Miró una de las últimas que teníamos de cuando ella estaba con nosotros y dijo: “Sí, esta es bastante parecida a una que hay en casa”. Calculé que sería una fotografía que le tomaron al poco tiempo de secuestrarla. Se quedó mirando la foto de su madre y no decía nada. Miraba la foto del padre y lloraba, lloraba, no paraba de llorar. Entonces le dije: ¿Sabés cómo le decías a tu papá? “No”, me contestó. Le decías Calio. Cuando se lo dije me miró, y repitió muy bajito con el mismo tono que de chiquita le había dicho a Claudio, su papá: “Calio, Calio”. Ahí se largó a llorar a los gritos” Fue como un nuevo nacimiento. Como dice el pediatra que asistió de un modo muy pertinente tanto a Paula como a su abuela, ese momento equivale a la ruptura de un absceso. Es un momento muy doloroso. Esa tarde Paula fue a lo de su familia legítima, quiso ir al baño, no preguntó dónde estaba. Parecía reconocer el lugar. Se dirigió a la pieza del fondo, su pieza de otro tiempo, donde se había dormido tantas veces. Paula preguntó cómo eran sus padres, pidió ver fotos. En 1988, finalmente Paula recupera su nombre y su apellido de nacimiento. Cuenta la abuela que cuando el secretario del juez le entrega su documento de identidad: “Paulita sonríe y se abraza a mí. Sabía que la identidad de Paula era importante para mí, pero no tenía

la exacta dimensión de lo que significaba realmente: era que la tenía a mi lado. La justicia reconocía en los papeles su presencia y más allá de Paula, la existencia de Mónica y Claudio. Ellos habían existido, estaban vivos y presentes en su hija.

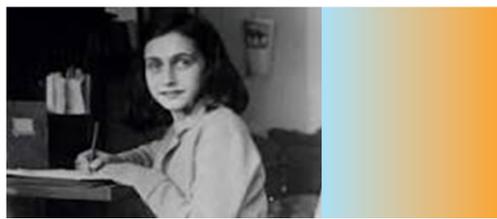


En Alemania 1939.

El Holocausto es un hecho central para nuestra comprensión de la civilización occidental, el estado nación y la sociedad burocrática moderna, así como la naturaleza humana. Se trató del asesinato en masa premeditado de millones de civiles inocentes. Impulsado por una ideología racista que consideraba a los judíos como “indeseables parásitos” dignos solo de erradicación, los nazis implementaron el genocidio en una escala sin precedentes. Eligieron a todos los judíos de Europa para la destrucción: los enfermos y los sanos, los ricos y los pobres, los ortodoxos religiosos y los convertidos al cristianismo, los ancianos y los jóvenes, incluso los niños.

La Segunda Guerra Mundial terminó en 1945. Habían muerto seis millones de judíos europeos; más de un millón y medio de las víctimas eran niños.

Sin embargo, decenas de miles de niños judíos también sobrevivieron escondidos en la Europa bajo ocupación alemana, ocultando su identidad o como prisioneros en campos de concentración hasta la liberación. Los alemanes arrebatán su identidad y libertad llevándolos a campos de concentración que los conducían hasta la muerte misma.



Otro caso de violación de los derechos humanos es el de una niña judía llamada Ana Frank, conocida por el diario de “la casa de atrás”, la edición de su diario íntimo, donde dejó escrito los dos años que pasó ocultándose de los nazis con su familia y cuatro personas más en Ámsterdam durante la Segunda Guerra Mundial. Su familia y ella fueron capturados y llevados a dos campos de concentración. El único sobreviviente de los ocho escondidos fue Otto, su padre. Ana fue enviada al campo de concentración Auschwitz el 2 de septiembre de 1944 y después al campo de concentración Bergen-Belsen, donde murió de tifus en febrero de 1945, poco tiempo antes de que este fuera liberado en 1945. El padre de Ana publicó el diario “La Casa de Atrás”.

«Yo sé lo que quiero, tengo un objetivo, una opinión, tengo una religión y amor. Déjame ser yo misma. Sé que soy una mujer, una mujer con fuerza interior y un montón de coraje». Debemos mantener viva su memoria.



Sección Opinión

El legado de Ana Frank y su vigencia en la actualidad

Quisiera dejar mi opinión sobre los derechos humanos no respetados en la Segunda Guerra Mundial, pero antes debo aclarar ¿Qué son los derechos humanos?

Los derechos humanos son derechos inherentes a todos los seres humanos, sin distinción de alguna nacionalidad, lugar de residencia, sexo, origen nacional o étnico, color, lengua o cualquier otra condición. Estos son algunos de ellos: el derecho a ser iguales ante la ley, la libertad, etc. Mi opinión es que no hay que discriminar o torturar solo por ser o tener cosas diferentes a vos, como la religión, tener más o menos dinero, color de piel, etc. Ya que realmente todos valemos igual, todos somos seres humanos y todos somos iguales. Ana Frank fue una chica que nos dejó un legado muy importante. Su forma de pensar, su manera de ver la vida. Esta niña nos hace recapacitar en que no importa la edad que tengamos. Podemos dejar huellas en las vidas de quienes nos rodean.

El legado que Ana nos deja es que todos los seres humanos tenemos los mismos derechos, no debe existir la discriminación.

Simplemente somos iguales.

Córdoba Yazmin

Todos tenemos derecho a una identidad

Todos tenemos una identidad, al igual que Ana Frank, pero ella no pudo disfrutar la suya a causa de la Segunda Guerra Mundial, causada por un hombre sin amor, por lo que se tuvo que esconder para no ser encontrada.

Ana Frank era de origen judío, pero en la guerra mataban a todos los que consideraban opositores y no puros de raza. Pasó su juventud escondida sin desarrollar y mostrar todo su ser. Vivió su vida de la peor manera, sin poder disfrutar de la naturaleza. Todos tenemos una identidad y Ana solo pudo mostrar la suya a través de su libro.

Y que importante es tener una. Ojalá esto nunca vuelva a pasar.

Paula Martí

Escuela Municipal Raúl Victorino Martínez



Alumnos de 6° grado “A” y “B” que participaron:

AMIN, SIMON FARID
AMUCHASTEGUI,
LAUTARO
AVILA, ANDRES LEONEL
BRISIGHELL, VALENTINO
CARNAVALLE, VALENTIN
CRIADO, GONZALO
ESTEBAN
HEREDIA, BORTOLUZZI
DIEGO AGUSTIN
OSES, MAXIMO EZEQUIEL
PAEZ, LUCAS FRANCISCO
PALACIO, BUSTOS HUGO F.
QUATROCCH, I LUCIANO S.
RODRIGUEZ, GONZALO M.
ROMERO, LISANDRO E.
STRELUK, TOMAS
NAZARENO
TOLEDO, SANTINO
AVILA, LUCRECIA DEL
VALLE
BUTRAGO, SOL AGUSTINA
CABRERA, AZUL ABIGAIL
CASAS, MARTINA A.
CONSTANSI, SEBASTIAN S.

ARIADO, MONTIVERO
AGOSTINA
DIAZ, ANTONELLA
GUZMAN, VALENTINA
LOPEZ, AMUCHASTEGUI
DELFINA
MARTIN, PAULA ANDREA
OCAMPO, GUADALUPE H.
OYOLA TISERA, CANDELA
PALACIOS MILAGROS
RAMOS, ROCIO NAHIR
VISCARDI, ERICA
AVILA DOMINGUEZ, Lorenzo
BARÁN GHIBAUO, Brian N.
BLANCO, Federico Tobias
BOTTIROLI, Bruno
CAPDEVILA, Mateo Valentin
CEDRON, Brian Agustín
FREYTES, Tomás Alejandro
HEREDIA, Erik Ricardo
NAZARENO, Marcos
RAMIREZ MANA, Angel
REYNA, Pablo Ezequiel
SANCHEZ SARAVIA, Enzo N.
VIVAS MANCINI, Lautaro T.
YOJALA, Mateo
BURANTE, Malena Anahí
CARRIZO NARVAEZ, Ingrid D.

CASAS, Valentina Milagros
CORDOBA, María Yazmin
FOWLER, Camila
LEDESMA, MARIA Valentina
LOPEZ, Huién Aidana
MARTINEZ, Melisa Belén
OCAMPO, Milagros Candelaria
PONCHON VELEZ, Victoria J.
RINALDI, Isabela
SANTUCHO, Xiomara Aixa

Docentes:
BUQUET, Marina
VALDEZ, Eugenia

Directivos:
BRALO, Claudia
LUNA, Verónica